

LAS BASES RELIGIOSAS DE LAS ORGANIZACIONES DE MIGRANTES GUATEMALTECOS EN ESTADOS UNIDOS: *Casos en Omaha, Nebraska y Los Ángeles, California*

Aracely J. Martínez Rodas

Directora de la Maestría en Desarrollo de la Universidad del Valle de Guatemala
Ciudad de Guatemala, Guatemala

RESUMEN

Este artículo presenta hallazgos de una tesis doctoral sobre las organizaciones de migrantes guatemaltecos en Estados Unidos, cuyo enfoque de estudio es la estructura de las redes organizativas, la conformación de capital social y el impacto político y comunitario de dichas redes. La investigación se realizó en dos ciudades: Los Ángeles, California y Omaha, Nebraska, entre 2013 y 2015. Para este artículo se destaca la base religiosa en la conformación de organizaciones de migrantes guatemaltecos y se propone una tipología de vinculación con la iglesia.

Palabras clave: Guatemala, organizaciones migrantes, bases religiosas

ABSTRACT

The following article presents findings on the Guatemalan migrant organizations in two cities: Los Angeles, California and Omaha, Nebraska in the USA. The data comes from the doctoral dissertation that focuses on their organizational network, their social capital, and their political and community impact. This article highlights their religious background and proposes a typology of religious affiliation.

Keywords: Guatemala, migrant organizations, religious background

INTRODUCCIÓN

La migración internacional presenta desafíos importantes a nivel individual y colectivo, dado el desarraigo y deslocalización de la población. Las personas buscan integrarse en un entorno desconocido, por lo que uno de sus asideros ha sido tradicionalmente la religión, dado que a través de la práctica religiosa los migrantes encuentran refugio frente a contextos hostiles y excluyentes (Hirschman, 2006), además de información, servicios de ayuda y otros recursos que les son útiles. Por tanto, la religión es un elemento estable, institucional y global (Levitt, 2003) que permite a los migrantes conectarse con otros en el lugar de destino y recrear aquello que dejaron, tanto en ámbitos individuales, familiares, colectivos y asociativos.

En ese sentido, este trabajo presenta hallazgos derivados de una tesis doctoral, centrada en organizaciones de migrantes guatemaltecos, cuyo objetivo fue analizar la estructura e incidencia política y comunitaria de dichas agrupaciones. Durante la investigación realizada en Los Ángeles, California y Omaha, Nebraska en 2014, a través del uso de entrevistas, observación participante, análisis de redes sociales y una encuesta electrónica, se encontró que varias de las asociaciones y comités contactados presentaban una base de religiosidad católica. Dado que la religiosidad no era uno de los ejes del estudio, esta se presenta como hallazgo y se deja para futuras investigaciones la profundización sobre la relación entre Iglesia y organizaciones migrantes. Por tanto, el propósito de este texto es proponer una tipología de los tipos de vínculos observados como punto de partida para futuros estudios sobre el tema.

Después de esta explicación introductoria, se presenta una breve sección conceptual y teórica

sobre la relación entre religión, migración y organizaciones. Le sigue un apartado sobre el perfil del migrante guatemalteco y la acción colectiva migrante en Estados Unidos. A continuación se describen ambas ciudades donde fue realizada la investigación, y al finalizar se explica la tipología de vinculación religiosa, utilizando como ejemplos los casos de organizaciones de migrantes guatemaltecos contactadas.

LA RELIGIOSIDAD EN CONTEXTOS ORGANIZATIVOS MIGRANTES

De acuerdo con Lestage (2001), las organizaciones de migrantes son parte de la integración en el país de destino, pero también constituyen un vínculo con su comunidad de origen, en busca de una incidencia transnacional. Así, la acción colectiva en el lugar de destino reivindica la identidad étnica y nacional, mientras mantiene los lazos en origen a través de las remesas colectivas. Esta vivencia híbrida además contribuye con la creación de nuevas representaciones en el contexto migratorio, que permite la reelaboración de prácticas tradicionales e incorporación de nuevas experiencias aprendidas, creando así estrategias transnacionales de relacionamiento, pertenencia y acción en diferentes ámbitos.

Lo anterior incluye el aspecto religioso, que cumple múltiples funciones, tanto para el individuo como para la sociedad en sus diversas dimensiones que van desde los rituales individuales hasta las formas organizativas. Es un vehículo de integración a la sociedad de destino, pero también es un refugio ante la hostilidad y discriminación experimentada en la migración. Asimismo, expresa la pertenencia a una comunidad de creencias y prácticas compartidas, un referente de identidad, ya sea comunitario, nacional o transnacional que

permite la construcción de actores y espacios propios que se vinculan con otros sectores en destino, de manera que mantienen y reconstruyen los vínculos con el origen, y es fuente de capital social, entendido como los recursos y herramientas reales y potenciales que se crean y comparten en interacción social entre actores, que facilitan la acción colectiva (Odgers-Ortiz, 2013; Portes, 1998).

Al respecto, los migrantes desarrollan estrategias diversas, tales como las celebraciones públicas, procesiones y otras manifestaciones religiosas, que les permiten la integración y visibilización étnica/nacional en la sociedad de destino, con la expresión de sus identidades locales y particulares. Estas a la vez reivindican sus lazos de origen y reformulan mecanismos de relación social con paisanos y otros migrantes. De esta manera, construyen una pertenencia y membresía transnacional (Odgers-Ortiz, 2003).

Levitt (2003), en concordancia con lo anterior, argumenta que las religiones contribuyen con la creación de una sociedad civil transnacional que desafía las nociones de Estados nacionales, dado que las prácticas y creencias religiosas se hibridan en aquellos espacios donde las influencias religiosas globales y locales convergen. Así, los migrantes recrean las prácticas globales y las convierten en locales, en tanto que las instituciones religiosas contribuyen a modelar la experiencia migratoria, produciendo de esta manera nuevas formas de religiosidad y pertenencia transnacional que trascienden el campo religioso.

En ese sentido, la vida transnacional ocurre dentro de contextos organizacionales que enfatizan las membresías étnicas, comunitarias o nacionales, que permiten a los migrantes la creación de espacios propios que los conectan con el origen, pero a la vez los diferencian de otras comunidades. Dichos espacios constituyen una base de pertenencia y de reproducción transnacional de la comunidad, pero también de activismo individual y colectivo que puede tomar diversas formas, no obstante se establece sobre valores y verdades universales y constituye una guía para el conoci-

miento de derechos y responsabilidades. Asimismo, el espacio religioso representa una fuente de capital social y de visibilidad de la comunidad migrante frente a actores institucionales y gobiernos locales o nacionales, al impulsarles a involucrarse como ciudadanos en ámbitos cívicos y políticos (Levitt, 2003).

Para Rivera Sánchez (2007), la práctica religiosa migrante tiene un rol en el proceso de participación ciudadana transnacional, a través de la socialización y desarrollo de habilidades cívicas que derivan de la experiencia de servir en las parroquias. De esta manera, la participación voluntaria y el involucramiento en problemas comunitarios o barriales favorecen el surgimiento de liderazgos laicos para la toma de decisiones sobre asuntos civiles y religiosos, así como la construcción de “constelaciones de membresías asociativas” que facilitan la acción en ámbitos más allá de lo religioso (Rivera Sánchez, 2007:259).

Ello contribuye con la construcción de otras formas de ciudadanía en la vivencia migratoria, a partir de la conformación de organizaciones que facilitan la acción colectiva migrante tanto en origen como en destino. Estas formas de ciudadanía remiten a lo postnacional en cuanto a que trascienden las afiliaciones nacionales y se basan en el reclamo de derechos humanos y reivindicación de la noción de persona, conformando así una sociedad civil migrante (Rivera Sánchez, 2007).

Para la autora, tanto las iglesias como sus funcionarios juegan un papel en la socialización asociativa migrante, al animar la participación tanto en origen como en destino y la construcción de conexiones hacia redes más amplias (de carácter religioso o no) en el ámbito público. Las celebraciones, eventos, prácticas y expresiones diversas de religiosidad favorecen el aprendizaje colectivo de habilidades que sirven posteriormente a los migrantes para la acción colectiva (liderazgo, convocatorias, organización de grupos y toma de decisiones, entre otros) en el reclamo de derechos e incidencia política. Además, reafirman la pertenencia étnica y cultural, a la vez que visibilizan a

la comunidad migrante tanto en origen como en destino (Rivera Sánchez, 2007).

Por tanto, la práctica religiosa y el involucramiento de los migrantes en las iglesias constituyen una base para la formación de espacios organizativos transnacionales. Estos vinculan comunidades de origen y lugares de recepción, reafirmando fronteras étnicas y/o nacionales que proporcionan oportunidades de participación y visibilización en contextos migratorios de exclusión y marginación, especialmente entre población indocumentada, e impulsan la conformación de una sociedad civil migrante.

De acuerdo con Keck y Sikkink (1998), la sociedad civil migrante está conformada por comités, asociaciones y plataformas activistas para la incidencia transnacional, dado que operan tanto en el país de origen como en el de destino. Constituyen, por tanto, actores transnacionales con una mirada híbrida (Fox y Gois, 2010) y una membresía política que reclama derechos en más de un Estado, tal como lo plantea Bauböck (2002) con el concepto de ciudadanía transnacional.

Son organizaciones que se basan generalmente en relaciones personales, liderazgos carismáticos y membresía voluntaria, lo cual construye capital social, o conjunto de recursos creados y compartidos a través de la interacción social. Este puede ser de tipo unión (bonding), basado en vínculos estrechos y frecuentes, generalmente de tipo familiar o de amistad, de eslabón (linking) que sucede entre actores similares, o bien de puente (bridging), que involucra actores con diferentes capacidades y poder (Robison, Siles y Schmid, 2003).

Las organizaciones de migrantes pueden articularse en redes de acción colectiva, que constituyen estructuras flexibles de acuerdo con los intereses y capacidades de incidencia. Dichas redes establecen vínculos a partir de relaciones sociales o conexiones que permiten la creación y transferencia de recursos o capital social (Lozares, 1996).

LA POBLACIÓN GUATEMALTECA EN ESTADOS UNIDOS

La migración internacional de guatemaltecos ocurre desde por lo menos la década de 1960, y ha ido en aumento por diversos motivos. En la década de 1980 a causa del recrudecimiento del conflicto armado, que afectó principalmente a población indígena y rural. A finales de la década de 1990, el flujo guatemalteco tuvo un incremento significativo, duplicándose entre 1999 y 2001 (OIM, 2011), por factores estructurales tales como los recortes a la inversión social, la privatización de empresas estatales y la caída de los precios del café. En el siglo XXI, la población migrante ha continuado aumentando debido a las escasas oportunidades económicas que ofrece el país. Sin embargo, en épocas recientes la migración internacional se ha diversificado y vuelto más compleja, pues además de las causas económicas y laborales, existe desplazamiento por reunificación familiar, efectos del cambio climático, inseguridad y violencia.

De acuerdo con OIM (2017), se calcula que a la fecha residen 2,3 millones de guatemaltecos en el exterior, de los cuales 97% se localiza en Estados Unidos. Es un flujo mayoritariamente masculino, aunque ha aumentado la participación de mujeres. Residen principalmente en California (33%), Nueva York (12%), Texas (9.8%) y Florida (7%), que son estados tradicionales, aunque también se encuentran en estados menos populares, como Oklahoma, Nebraska y Missouri, entre otros. De ellos, 75% se encuentra en estatus irregular y oscila entre 18 y 40 años (94%).

El Pew Research Center¹, centro que utiliza datos censales, indica que para 2014 la población guatemalteca en Estados Unidos se calcula en 1.324.694, la cual representa el 2,4% de la población hispana total en dicho país. Esta cifra incluye aquellos nacidos en Estados Unidos, que ascienden a 490.464 (37%) y los nacidos en Guatemala o en otro lugar con nacionalidad guatemalteca, que suman 834.230 (63%). Cabe mencionar que estos datos no contemplan a la población que se encuentra en estatus irregular.

Es una población que mantiene sus lazos con el país de origen por medio de las remesas. Estas han ido en aumento constante y para 2017 se recibieron US\$8.192.213 dólares en concepto de remesas, que representan el 10% del Producto Interno Bruto y 65% de las exportaciones². En promedio, cada hogar recibe \$379 mensuales (33,5% más que en 2010), que contribuye al sostenimiento de la familia en el acceso a servicios, consumo y bienes, entre otros (OIM, 2017).

Por tanto, los emigrantes guatemaltecos son una población asentada y establecida en Estados Unidos, que mantiene los vínculos con sus comunidades de origen. Ello ha facilitado el surgimiento y desarrollo de iniciativas colectivas de diversa índole para la incidencia tanto en origen como en destino, y la formación de comités, asociaciones y plataformas organizativas.

LA ACCIÓN COLECTIVA GUATEMALTECA EN ESTADOS UNIDOS

Aun cuando no se cuenta con un registro nacional que indique la cantidad de organizaciones de migrantes guatemaltecos que están activas, se conoce que algunas surgieron desde la década de 1980. La población guatemalteca en Estados Unidos se ha organizado principalmente alrededor de sus propias comunidades, con la celebración de fiestas nacionales o locales. Es un movimiento asociativo en pequeña escala, con comités y otras formas de acción colectiva que ha ido ampliando sus intereses de incidencia a lo largo de los años (Martínez Rodas, 2015).

De esta manera, han ido consolidando cuatro ámbitos de incidencia transnacional. En primer lugar, buscan cambios legislativos que favorezcan a la población migrante frente a los gobiernos de origen y destino. Segundo, la protección y garantía de los derechos humanos de la población migrante tanto en Guatemala (protección y atención en fronteras, reinserción de los deportados, etc.), México (atención y protección en tránsito) y Estados Unidos (atención y protección en destino). Un tercer ámbito es la búsqueda de una reforma migra-

toria integral que evite la criminalización de los migrantes en condición irregular. Por último, la reivindicación étnica y comunitaria a través de celebraciones y festividades religiosas, de recreación y deportivas que se realizan tanto en las localidades de recepción como en las comunidades de origen, muchas veces de manera simultánea según sea la importancia del evento (Martínez Rodas, 2015).

Desde inicios de la década de 2000, la acción colectiva guatemalteca se ha ido visibilizando cada vez más con una presencia nacional e internacional facilitada por los medios digitales. El uso de redes sociales como Facebook y Twitter ha permitido una actividad asociativa más amplia, pues les facilita mostrar sus actividades, eventos, comunicados y convocatorias en más territorios y a mucho menor costo (Martínez Rodas, 2015).

Por otra parte, un factor que ha estimulado el surgimiento de organizaciones ha sido la creación del Consejo Nacional de Atención al Migrante (CONAMIGUA) en 2007. Su puesta en marcha animó a la asociatividad guatemalteca con la implementación de las Mesas de Trabajo Comunitarias en todos los consulados. Ello impulsó la creación y reactivación de las asociaciones ya existentes, el surgimiento de nuevas organizaciones, la creación de consejos asesores de las Mesas cuyos presidentes son líderes migrantes, y una mayor colaboración entre el consulado y la población migrante organizada. No obstante, no existe un movimiento organizativo guatemalteco cohesionado, con objetivos consensuados y líneas de acción compartidas, en parte por los enfrentamientos, conflictos y antagonismos que existen entre los líderes (Martínez Rodas, 2015).

La prevalencia del conflicto y antagonismo es un elemento que limita el activismo de las organizaciones de migrantes guatemaltecos, dado que impide la creación de un frente común para diversas iniciativas con mayor peso político. A ello, es importante añadir el factor de fragmentación social derivado del conflicto armado y otros eventos históricos que han construido una sociedad desconfiada y antagónica (Martínez Rodas, 2015).

Las organizaciones son de diferentes tipos: existen asociaciones de oriundos, de mujeres, comités religiosos, centros de apoyo legal, prestadoras de servicios migratorios, clubes deportivos, cámaras de comercio y coaliciones o agrupación de organizaciones. En casi todas, el componente étnico, comunitario o nacional es un elemento que une a los miembros, por lo que existen organizaciones que reivindican un grupo étnico, la proveniencia de una localidad específica o el ser guatemalteco (Martínez Rodas, 2015).

Estas organizaciones tienen ámbitos de acción tanto en origen como en destino, con lo cual apoyan a la población guatemalteca en Estados Unidos y/o a sus comunidades de origen a través de una relación transnacional muy efectiva que involucra el envío de remesas para diferentes proyectos. Dichos proyectos se basan en miembros voluntarios que donan su tiempo y sus recursos a las causas que apoyan. Por tanto, las organizaciones de migrantes guatemaltecos dependen de recaudaciones y donaciones para sus actividades, y muy pocas asociaciones tienen sedes propias, equipo o personal contratado (Martínez Rodas, 2015).

En general, las organizaciones actúan por sí solas en sus diferentes iniciativas, generando un capital social de tipo unión o eslabón principalmente. Sin embargo, también conforman redes de acción colectiva, conectando unas con otras en proyectos comunes. Estas redes operan generalmente a nivel local en las ciudades donde residen, pero también han empezado a establecer lazos en ámbitos regionales y nacionales a través de la tecnología digital. Las herramientas como Whatsapp han permitido la coordinación de actividades en diferentes espacios geográficos, tal como se pudo observar durante las elecciones presidenciales de Guatemala en 2015, mostrando su apoyo al candidato ganador y actual presidente. Sin embargo, son redes jóvenes escasamente conectadas, con proyectos e intereses locales, cohesionadas a partir de relaciones personales e identidades étnicas o comunitarias, y donde predomina el conflicto y antagonismo entre sus líderes (Martínez Rodas, 2015).

A pesar de la creciente visibilidad de las organizaciones de migrantes guatemaltecos en espacios públicos y virtuales, la población migrante más amplia las desconoce (60%), muy pocas personas las utilizan para apoyo legal, económico, psicológico o de otro tipo (11%) y sólo 14% reporta ser miembro de alguna (Martínez Rodas, 2015). Sin embargo, han adquirido una incipiente capacidad de incidencia política con sus esfuerzos tanto en Estados Unidos como en Guatemala para lograr cambios legislativos favorables.

Asimismo, su incidencia comunitaria es notoria en cuanto a que pueden influir en ámbitos comunitarios, a través de sus aportes o remesas colectivas para diferentes proyectos e iniciativas tanto en origen como en destino. No obstante, todavía no constituyen factores de desarrollo transformador de estructuras, dado que no realizan cambios políticos o estructurales sustanciales, pues sus actividades son escasas, intermitentes, en pequeña escala, sin conexión con una agenda de desarrollo nacional (Martínez Rodas, 2015).

EL CONTEXTO DE INVESTIGACIÓN EN ESTADOS UNIDOS

La investigación doctoral se realizó en 2014 en dos ciudades: Los Ángeles, California y Omaha, Nebraska. Ambos contextos contrastan en cuanto a tamaño y condiciones de la ciudad, tradición de recepción, y cantidad y características de la población guatemalteca migrante.

La ciudad de Los Ángeles es receptora por tradición de inmigrantes de todas las nacionalidades. Según el Pew Research Center, 4.9 millones de personas hispanas residen en ella, es decir un 9.8% de la población hispana total en Estados Unidos, donde predominan mexicanos (78%), salvadoreños (8%) y guatemaltecos (5%)³. Cabe indicar que la población guatemalteca en dicha ciudad representa un 21% del total de la población guatemalteca que reside en el exterior (PewResearch Center, 2012; OIM, 2011).

Es notorio en el paisaje de la ciudad la influencia de la inmigración, con barrios y sectores ocupados por comunidades definidas: latinos, armenios,

japoneses, etc., cuyas tiendas, restaurantes y letreros dan un rostro distintivo a cada calle. La población guatemalteca también la han hecho suya, pues se encuentran panaderías y restaurantes que hacen referencia al país de origen.

Diversas organizaciones de migrantes guatemaltecos han surgido en Los Ángeles desde la década de 1980 y antes, con propósitos de rescate cultural y celebración de la identidad nacional, si bien es cierto que algunos líderes participaron en movimientos latinos y centroamericanos de tipo político. Entre ellos están el Movimiento Santuario y Solidaridad, cuyo surgimiento estaba relacionado con la búsqueda de justicia en el contexto de los conflictos armados de la región centroamericana (Martínez Rodas, 2015).

Durante la década de 1990 las diversas organizaciones de Los Ángeles se congregaron en la Asociación de Fraternidades Guatemaltecas (AFG), fundada en 1995 y que aglutinó aproximadamente 60 asociaciones. Sin embargo, desapareció diez años después por mal manejo de fondos y acusaciones de corrupción de sus dirigentes. Por algunos años, los líderes guatemaltecos y sus organizaciones sobrevivieron en un bajo perfil, y es hasta 2007 con la instalación de las Mesas de Trabajo Comunitarias en los Consulados, derivadas de CONAMIGUA, que la acción colectiva guatemalteca se reactivó y fomentó el surgimiento de nuevas asociaciones y comités (Martínez Rodas, 2015).

No se cuenta con un censo o información oficial que cuantifique el número total de organizaciones guatemaltecas que existen en Los Ángeles. Durante la investigación doctoral de la cual provienen estos datos se contactó a trece entidades dirigidas por migrantes guatemaltecos. Entre ellas hay coaliciones, medios de comunicación digital, organizaciones cívicas y de defensa de derechos, asociaciones culturales o de rescate de las tradiciones guatemaltecas, y organizaciones de oriundos.

Cabe resaltar que la Mesa de Trabajo Comunitaria inicial se dividió en 2013 por diferencias entre sus miembros, especialmente a causa de la legiti-

midad de la Secretaria Ejecutiva de CONAMIGUA en funciones. Por ello, actualmente existen dos Mesas, que se turnan cada quince días para asistir a sus reuniones en el Consulado, con su propio asesor, equipos y organizaciones aliadas. No colaboran entre ellas y tienen sus propios proyectos, intereses y expresiones de activismo.

Por su parte, Omaha es una ciudad mucho más pequeña que Los Ángeles, de carácter más rural y poco conocida dentro del flujo migratorio tradicional latinoamericano. Es una ciudad ordenada y tranquila, que ofrece trabajo, seguridad y niveles de vida accesible. Sin embargo, los empleos que consiguen los inmigrantes son generalmente temporales y de bajos salarios. Ello, sumado a la dureza del clima especialmente en invierno, con nevadas fuertes y temperaturas bajo cero, influye en que la población migrante fluctúe bastante.

No hay datos oficiales sobre los guatemaltecos en dicha ciudad, pero se estima que allí residen aproximadamente 4.000 inmigrantes, sobre todo de origen maya, que aportan al casi 10% de hispanos que contiene el Estado de Nebraska, cuya población total para 2014 es de 190.000, de los cuales los centroamericanos suman 27.005 (14%)⁴. La mayoría son maya q'anjob'ales de los municipios de Santa Eulalia y Santa Cruz Barillas, Huehuetenango, que llegaron a finales de la década de 1990, empleados directamente por empresas empacadoras de carne y pollo, y por explotaciones agrícolas de maíz, cebolla, sorgo, chile y soya. En la actualidad también se emplean en construcción y hostelería, o se han convertido en pequeños empresarios y prestadores de servicios. Conforman una comunidad cohesionada por lugar de origen y pertenencia étnica.

La población inmigrante maya en Omaha, sobre todo indocumentada y monolingüe, con el tiempo comenzó a solicitar servicios religiosos en su idioma. Ello constituyó el inicio del apoyo de las iglesias católicas de Omaha que continúa hasta la actualidad, y que ha contribuido a fortalecer el sentido de comunidad. El movimiento organizativo guatemalteco en esta ciudad es todavía muy

incipiente, pues el volumen de población inmigrante es pequeño y lleva poco tiempo de haberse establecido. Así, se encuentran comités de apoyo a los recién llegados, comités de fiesta y de ayuda a las comunidades en Guatemala, cuyo factor cohesionador es principalmente el lugar de origen. Se contactaron únicamente tres organizaciones: el Comité de Reconstrucción de la Iglesia de Santa Eulalia, la Comunidad Maya Pixan Ixim y el Intercultural Senior Center.

LAS ORGANIZACIONES DE MIGRANTES: TIPOLOGÍA DE VINCULACIÓN RELIGIOSA

Si bien es cierto que las afiliaciones religiosas de la población migrante pueden ser muy diversas, tanto protestantes como católicas o de otras religiones, las asociaciones y comités contactados durante la investigación doctoral se afilian al catolicismo. Así, se encontró que varias organizaciones de migrantes guatemaltecos surgieron a partir de una relación con la Iglesia católica, por lo cual es posible indicar que es un elemento que contribuye con la acción colectiva migrante en diferentes maneras.

Aun cuando no se indagó sobre las razones de la relación Iglesia-organizaciones en sus diferentes tipos, es probable que dadas las características de la población migrante guatemalteca y el contexto de origen del que provienen (fragmentado por el conflicto armado, excluyente y desigual, entre otros aspectos estructurales), la iglesia sea un referente estable al cual acudir y en el cual confiar. En este sentido, cabe revisar en el futuro la línea de acción de la propia Iglesia respecto de las poblaciones migrantes a partir del Concilio Vaticano II, como una plataforma que ha favorecido la acción colectiva transnacional.

Al respecto, se propone una tipología de vínculos que no pretende ser excluyente ni exhaustiva o lineal, pero que facilita la descripción y el análisis. Las organizaciones pueden surgir independientemente y transitar entre uno y otro tipo en el tiempo, o bien desligarse de sus vínculos religiosos hacia lo secular.

Un primer tipo de vinculación con la iglesia es la **formación pastoral en origen**, que corresponde a aquellas organizaciones cuyos líderes han sido formados en el servicio pastoral desde sus comunidades de origen. Antes de emigrar, estas personas habían participado en acciones colectivas patrocinadas o impulsadas por las parroquias de sus comunidades, y esa experiencia previa les posibilita el liderazgo en contextos migratorios. Las asociaciones que crean no necesariamente tienen proyectos relacionados con la iglesia o con la religión. Tal como menciona Rivera Sánchez (2007), la iglesia facilita herramientas para el liderazgo transnacional, a través de la socialización y el involucramiento de las personas en sus actividades.

Este es el caso, por ejemplo, de los Calelenses Unidos, un comité de jóvenes k'iche's originarios de Calel, San Carlos Sija, una aldea en el altiplano occidental de Guatemala, que emigraron a Los Ángeles en varios momentos. Se organizaron en 2014, siguiendo el ejemplo de otros migrantes con el propósito de ayudar a su comunidad. La idea surgió al escuchar las radios comunitarias online sobre los logros de los pueblos vecinos con el uso de las remesas.

Todos los jóvenes han tenido experiencia pastoral en la aldea, colaborando en la catequesis y en diversos proyectos locales. Tras la fundación del comité, han apoyado por dos años consecutivos la celebración del Primer Viernes de Cuaresma, dedicado al Cristo de las Tres Caídas, con corridas de cintas, conciertos de bandas y otras actividades financiadas con las donaciones de calelenses en Estados Unidos. Este comité se coordina principalmente por Facebook y tiene alianzas con radios comunitarias online que operan en Guatemala. Al momento de entrevistarlos, no estaban constituidos como una organización formal ni inscritos en el Consulado guatemalteco de Los Ángeles.

El segundo tipo de vinculación es la **Iglesia como impulsora de organizaciones**, donde a través de actores como los párrocos y sacerdotes, se motiva la creación de asociaciones. En este tipo, los líderes pueden o no tener formación pastoral

previa, pero simpatizan con los proyectos propuestos por la Iglesia, tales como la reconstrucción de templos y otras obras de infraestructura, la prestación de servicios comunitarios, etc., tanto en Estados Unidos como en las comunidades de origen.

Organizaciones como el **Comité de Reconstrucción y Ampliación de la Iglesia de Santa Eulalia**, localizado en Omaha, Nebraska, es un ejemplo de este tipo de relación. El comité se formó en 2011 a instancias del párroco de Santa Eulalia, Huehuetenango, para recaudar fondos que apoyaran la reconstrucción del templo católico del municipio. El párroco ha sido el coordinador de las actividades importantes, tales como el diseño, estilo y materiales de la iglesia, siguiendo el modelo de la Iglesia de San Pedro en Omaha. No obstante, el uso de Facebook y de la página web de la Iglesia⁵ ha sido importante para mantener la comunicación tanto con el municipio como con los migrantes q'anjob'ales en Nebraska y otros estados, y facilita la convocatoria para las actividades que realizan. En este sentido, Rivera Sánchez (2007) concuerda en que los actores religiosos también juegan un papel en la socialización para la incidencia migrante, al animar la acción colectiva.

Un tercer tipo de vinculación es cuando la Iglesia sustenta la acción colectiva, donde las organizaciones se mantienen con el apoyo sostenido de la Iglesia a través del tiempo, ya sea que hayan o no surgido a partir del apoyo o motivación de ésta. De esta manera, la Iglesia asegura el funcionamiento y crecimiento de las organizaciones, y en ocasiones, también financia en buena medida las actividades que realizan, aun cuando puedan contar con aliados seculares.

Este es el caso del Proyecto Pastoral Maya (Pastoral Maya Inc.), que se fundó a principios de la década de 1990 con apoyo de la Conferencia de Obispos del Departamento para el Cuidado Pastoral de Inmigrantes y Refugiados de los Estados Unidos (Office of Pastoral Care of Migrants and Refugees of the United States Conference of Catholic Bishops). Es una coalición (o conjunto de asociacio-

nes) que tiene sedes en California, Colorado y Georgia, y reúne a líderes mayas de diversas partes de Estados Unidos. Cada año realiza una conferencia nacional con el apoyo de la Iglesia Católica, tanto en Estados Unidos como en Guatemala, así como de universidades y académicos estadounidenses.

Por último, el cuarto tipo de vinculación es la **Iglesia como aliada en procesos de cambio e hibridaciones**. En este, las organizaciones mantienen sus lazos y afiliaciones religiosas, pero la acción colectiva deriva hacia reivindicaciones étnicas (especialmente mayas), de derechos de los pueblos originarios, servicios para la comunidad migrante y la comunidad de origen, y otros proyectos más amplios, que involucran a nuevas generaciones y la resignificación del ser migrante como población nativa de América como continente.

En este sentido, puede hablarse de dos organizaciones que se encuentran en este tipo. En primer lugar, el Proyecto Pastoral Maya, descrito arriba, tiene entre sus actividades la discusión sobre la cultura y la espiritualidad maya, con el objetivo de preservarla y transmitirla a las siguientes generaciones en Estados Unidos. Una de sus preocupaciones es la educación de los hijos de inmigrantes, por lo que han realizado encuentros de jóvenes para la reflexión y rescate de las raíces mayas y guatemaltecas⁶.

Por otro lado, la Comunidad **Maya Pixan Ixim** en Omaha, Nebraska, es también un ejemplo de este tipo, dado que surge en 2007 al separarse de una organización misionera creada en 1996 a iniciativa del Padre Damian Zuerlin de la Iglesia de **Saint Collumbkille**, la **Ixim Spirit of Solidarity**. Es una organización formal y registrada con el estatuto Non Profit (501C3), que la faculta para solicitar y recibir donaciones, así como estar exenta del pago de impuestos. Tiene alianzas con la Universidad de Creighton y la Parroquia de San Francisco, de quienes recibe apoyo para su funcionamiento, así como con el Proyecto Pastoral Maya con quienes coordinan actividades conjuntas.

Es una organización q'anjob'al dedicada a la atención de los inmigrantes en la ciudad, especial-

mente aquella indocumentada y monolingüe, cuya integración presenta mayores dificultades. Por ello, proporcionan cursos de inglés como segundo o tercer idioma, para comprender el instructivo del carnet de conducir, servicios de salud e interpretación para hospitales, escuelas, casos judiciales y otros. Además, envían fondos para proyectos en Santa Eulalia, de donde proceden la mayoría de sus miembros. Cabe destacar que una de sus líneas de activismo es la transmisión de la cultura maya a las segundas generaciones, por lo que hacen énfasis en el aprendizaje de los bailes, el idioma y la marimba, así como el uso del traje q'anjob'al. Ello indica la importancia que dan a la reivindicación étnica y de la espiritualidad maya, lo cual se observa en el discurso que sostienen sobre la recuperación de derechos tales como el desplazamiento libre y la autonomía política, al ser miembros de los pueblos originarios.

Lo anterior muestra que ambas organizaciones mantienen su afiliación religiosa católica, mientras transitan hacia formas híbridas de cosmovisión y espiritualidad en relación con la cultura maya y de los pueblos nativos. Asimismo, se posicionan políticamente para la reivindicación étnica, especialmente a través de la recreación de tradiciones del lugar de origen en el lugar de recepción. Ello concuerda con lo argumentado por Odgers-Ortiz (2003), en cuanto a la construcción de una membresía transnacional en la experiencia migratoria como estrategia de integración y visibilización étnica/nacional.

REFLEXIONES FINALES

Los hallazgos aquí expuestos aportan a los estudios sobre religiosidad y sociedad civil migrante realizada en otros contextos como el mexicano, cuya migración es anterior y ha sido trabajada desde diferentes perspectivas, constituyéndose así en referente para el desplazamiento guatemalteco. En este sentido, la tipología aquí expuesta permite identificar las diferentes formas en que las organizaciones de migrantes se vinculan con la Iglesia, así como la relación en dos vías que

se establecen entre ambos actores.

Por un lado, la sociedad civil migrante se beneficia de los vínculos que establece en el lugar de destino con entidades religiosas que tradicionalmente han fortalecido a comunidades y poblaciones vulnerables y en exclusión. Por otro, el sustrato religioso, expresado en liderazgos laicos derivados la participación en la pastoral católica y el fomento del activismo, facilita la acción colectiva migrante y crea un espacio de reivindicación étnica, pero también de ciudadanía transnacional, al impulsar la participación política y cívica tanto en las comunidades de origen como en las ciudades de destino.

Dicha ciudadanía transnacional guatemalteca contiene manifestaciones híbridas, que transitan entre lo católico y lo maya, combinando ambas expresiones como parte de su activismo migrante. En este sentido, cabe resaltar el apoyo de la propia Iglesia Católica para la recuperación de la cultura y tradiciones nativas. De esta manera, al reconocer que sus fieles pueden profesar tanto la religión católica como la espiritualidad maya en un contexto de migración, se posiciona como una aliada de poblaciones excluidas y marginadas.

Lo anterior se relaciona con lo que Rivera Sánchez (2007) propone como postnacional, pues aun cuando las asociaciones de migrantes guatemaltecos se cohesionan por factores étnicos y nacionales, un elemento importante de su activismo es la búsqueda de sus derechos como personas. Los vínculos con la Iglesia contribuyen con ello, al proporcionar una base desde valores universales, y en el caso de la Comunidad *Maya Pixan Ixim*, fortalecen la reivindicación como pueblos nativos con derechos frente a Estados racistas y excluyentes.

Cabe entonces esperar y observar qué sucede con las nuevas generaciones, con los descendientes de la primera generación de migrantes guatemaltecos. ¿Mantendrán sus vínculos con la Iglesia católica? ¿Fortalecerán su afiliación étnica y religiosa maya? ¿Continuarán con las reivindicaciones migrantes? ¿Serán nuevos híbridos en un mundo más digital y tecnológico que el actual?

En suma, la Iglesia es un actor transnacional que trasciende su impacto en el ámbito religioso, e influye en espacios de participación colectiva migrante en diferentes maneras. Asimismo, la sociedad civil migrante utiliza su capacidad de agencia para posicionarse políticamente en la reivindicación étnica y nacional en el lugar de destino, fortaleciendo así las diversas identidades de la comunidad migrante.¶

NOTAS

- [1] Pew Research Center. 2014: <http://www.pewhispanic.org/2016/04/19/statistical-portrait-of-hispanics-in-the-united-states/>
- [2] Banco de Guatemala: <http://www.banguat.gob.gt/inc/ver.asp?id=/estaeco/remesas/remfam2016.htm#e=125844> consultado el 18 de mayo de 2018.
- [3] Datos del PewResearch Center: <http://www.pewhispanic.org/2013/08/29/mapping-the-latino-population-by-state-county-and-city/> Revisado el 15/04/17
- [4] PewResearch Center, www.pewhispanics.org, consultado el 14/04/17
- [5] Página web de la Iglesia de Santa Eulalia: <http://www.parroquiasantaeulalia.com/>
- [6] Reportaje 20/07/14: “Aunque nació aquí, soy maya, soy guatemalteca” Voz del Inmigrante. <https://lavoizinmigrante.com/2014/07/20/jovenes-orgullo-maya/> consultado el 20 de abril de 2017

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauböck, Rainer (2002) “How migration transforms citizenship: international, multinational and transnational perspectives”. Working Paper Series, No. 24, febrero. Viena: Österreichische Akademie der Wissenschaften Forschungsstelle für Institutionellen Wandel und Europäische Integration – IWE. Versión electrónica: <https://eif.univie.ac.at/downloads/workingpapers/IWE-Papers/WP24.pdf>.
- Fox, Jonathan y William Gois (2010) “La sociedad civil migrante: diez tesis para el debate”. En *Migración y Desarrollo*, Vol. 7, No.15, pp.81-128. México: Red Internacional de Migración y Desarrollo.
- Hirschman, Charles (2006) “El papel de la religión en los

orígenes y la adaptación de los grupos de inmigrantes en Estados Unidos”. En Portes, Alejandro y Josh de Wind (coords). *Repensando las migraciones: nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. México: INM-UAZ- Miguel Ángel Porrúa.

- Keck, Margaret y Kathryn Sikkink (1998) *Activists beyond borders: Advocacy networks in international politics*. Cornell University Press.
- Lestage, Françoise (2001) “La adaptación del migrante: un compromiso entre varias representaciones de sí mismo”. En *Scripta Nova*, No. 94 (16), agosto 2001. Documento electrónico: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-16.htm> consultado el 25/03/17.
- Levitt, Peggy (2003) “You know, Abraham was really the first immigrant?: Religion and transnational migration”. En *International Migration Review*. Vol. 37, No. 3, pp. 847-873.
- Lozares, Carlos (1996) “La teoría de redes sociales”. En *Papers*, No. 48: 103-126.
- Martínez Rodas, Aracely (2015). *Las organizaciones de migrantes guatemaltecos como actores transnacionales: las experiencias de Los Ángeles, California y Omaha, Nebraska*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- Odgers-Ortiz, Olga (2003) “Migración, identidad y religión: aproximaciones al estudio del papel de la práctica religiosa en la redefinición identitaria de los migrantes mexicanos”. En *Les Cahiers ALHIM*, No.7. Documento electrónico: <https://alhim.revues.org/447>, consultado el 28/03/17.
- Odgers-Ortiz, Olga (2013) “Religión e integración: creencias y prácticas de los migrantes”. En *Migración y Desarrollo*, Vol. 11, No. 21. Zacatecas: estudiosdeldesarrollo.net, consultado el 25/03/17
- Organización Internacional para las Migraciones - OIM (2011) *Encuesta sobre Remesas 2010: protección de la niñez y adolescencia*. Cuadernos de Trabajo sobre Migración 27. Guatemala: OIM – UNICEF.
- Organización Internacional para las Migraciones – OIM (2017) *Encuesta sobre Migración Internacional de Personas Guatemaltecas y Remesas 2016*. Guatemala: OIM.
- Pew Research Center (2012) *The 10 Largest Hispanic Origin Groups: Characteristics, Rankings, Top Counties*.

Washington DC: Pew Hispanic Center. Disponible en línea: www.pewhispanic.org

Portes, Alejandro (1998) "Social Capital: its origins and applications in modern Sociology". En *Annual Review of Sociology*, No.24, pp.1-24.

Rivera Sánchez, Liliana (2007) "Migrantes entre México y Estados Unidos: la construcción de espacios públicos desde el campo religioso transnacional". En *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, No. 7, segundo semestre, pp.253-276. Santiago: Universidad Central de Chile.

Robison, Lindon, Marcelo Siles y Allan Schmid (2003) "El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro". En *Capital Social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Atria, Raúl, et.al. (comps). Capítulo III: 51-113. Libros de la CEPAL, 71. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina / Michigan State University.